
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

CONSOLATRIX AFLICTORUM.

POEMA EPICO CONSAGRADO

Á NTRA. SEÑORA DE CONSOLACION

DE JEREZ DE LA FRONTERA.

POR

D. ANTONIO REDONDO.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA,
DE D. FEDERICO JOLY,
CALLE DE LA BOMBA, NUMERO 1.
1872.

SEÑOR D.

A su religiosa piedad tengo la honra de dedicar el presente poema, consagrado á Nuestra Señora de Consolacion de Jerez de la Frontera: dígnese aceptarlo con la benevolencia que le caracteriza, y quedarán satisfechos los deseos de su atento servidor

El Autor.

INVOCACION.

1.ª

Madre del Salvador, Mística Rosa,
Castillo de David, Puerta del Cielo,
de la mañana Estrella luminosa,
Arca de la alianza y del consuelo,
descorre con tu diestra poderosa
de mi mente nublada el denso velo,
para que cante con mi ruda lira
lo que mi alma en tu loor me inspira.

2.ª

Como novel piloto que se lanza
por la primera vez á un mar incierto,
temiendo con fatal desconfianza
poder llegar al anhelado puerto,
perdido el rumbo, el norte y la esperanza,
triste, desalentado é inexperto,
expuesto de un naufragio á la ruina
á merced de las ondas se encamina.

3.ª

Así yo temeroso y vacilante
en el undoso mar de mi ignorancia,
mientras deseo más ir adelante
más se alarga del puerto la distancia;
mi temerario esfuerzo no es bastante;
tampoco es suficiente mi constancia,
y si nó hallo quien me guíe en suma,
en este mar naufragará mi pluma.

4.ª

Viendo el piloto que su nave gira
sin rumbo y á merced de la tormenta,
á su cámara triste se retira
donde su exígua práctica lamenta;
un sentimiento superior le inspira
que le dá confianza y que le alienta,
con fervorosa fé cae y se humilla
implorando á la Madre sin mancilla.

5.ª

Así yo, que aterrado y confundido
mi nulidad conozco y mi impotencia,
debo considerarme por perdido
en el mar de mi escasa inteligencia;
á vos acudo y con fervor os pido
concedais á mi afan vuestra influencia,
para que sin zozobra y con acierto
pueda al fin arribar á feliz puerto.

6.ª

No bien ha terminado la plegaria
que el piloto ofreció devotamente,
cuando al punto una luz extraordinaria
se vé allá en lontananza desde el puente;
la furia de la mar tumultuaria
se tranquiliza y cesa de repente,
y las ondas en calma y en reposo
dejaban ver el faro milagroso.

7.ª

El piloto novel con alegría
la caña del timon luego tomando
hácia aquel resplandor la nave guía;
las mansas olas de la mar surcando
un apacible sol le sonreía,
fresco el áire tambien le halaga blando,
y auxiliado del poder divino
al término llegó de su camino.

8.ª

Yo, señora, que en árida tarea
mi ingenio insuficiente está empeñado,
¿podré encontrar el faro que desea
mi corazon humilde, prosternado?
¿al que en vuestra alabanza hoy se emplea,
dejareis en su empeño defraudado?
todo lo espero en vos, Vírgen Sagrada,
pues que sois mi patrona y abogada.

9.ª

Mil doscientos ochenta y cinco años
segun unos, contaba nuestra era,
cuando infieles ejércitos extraños
sitiaban á Jerez de la Frontera;
calculando los males y los daños
de situacion tan triste y lastimera,
se juntan sus vecinos con anhelo
para implorar la proteccion del cielo.

10.

Mil y mil Marroquíes con porfía
allanar quieren de Jerez los muros,
el cerco oprimen mas de dia en dia;
en la ciudad acrecen los apuros;
el vecindario triste que veía
sus vidas y sus bienes mal seguros
ofrecen á María con sus votos
sus corazones tiernos y devotos.

11.

Tanta súplica humilde no fué en vano
porque luego esta Madre inmaculada
extendió al punto su potente mano
sobre esta poblacion desconsolada;
súbitamente el bárbaro Africano
su trinchera dejó desocupada,
y como á fuer de milagroso encanto
á Marruecos huyó lleno de espanto.

12.

Luego que á la ciudad nueva tan grata
del viento en alas susurrando llega
el Jerezano el corazon dilata,
y á una satisfaccion pura se entrega;
el vecindario alegre se arrebata
y en un mar de entusiasmo su alma anega,
al templo corre, en fin, y con fé pía
dá fervorosas gracias á María.

13.

Por este tiempo un mercader famoso
que Domingo de Adorno se llamaba,
de Génova salia y presuroso
viento en popa hácia España navegaba;
al tercer dia el cielo nebuloso
con un ceño fatal amenazaba,
y notando que recio aumenta el viento
se hizo maniobrar á todo evento.

14.

Las nubes ennegrecen y se espesan;
los horizontes cierran y oscurecen;
las ondas se levantan y se engruesan
que á las naves empujan y estremecen;
los roncos truenos su furor expresan,
y los rayos la atmósfera enrojecen;
llega la noche, en fin, y tremebunda
la tempestad aumenta furibunda.

15.

Al duro impulso de Aquilon violento,
con terrible fragor las olas mugen,
y á los rayos que lanza el firmamento
los palos caen, las cuadernas crugen;
entretanto en el húmedo elemento
con ruido infernal mil bocas rugen,
los navegantes tristes y cansados
la muerte aguardan ya desalentados.

16.

El mercader no obstante, más sereno
acaso por tener más confianza,
en su pecho de fé y constancia lleno
donde nunca faltaba la esperanza,
con planta firme y de temor ageno
sabiendo que el fervor todo lo alcanza,
con eco enternecido, aunque voz fuerte,
dice á sus compañeros de esta suerte.

17.

"Ya veis amigos que nos hacen guerra
"todos los elementos irritados,
"que los recursos que la ciencia encierra
"inútilmente se hallan agotados;
"pero si se nos niegan en la tierra
"supliquemos contritos y humillados
"al Supremo Señor que está en el Cielo,
"que él nos concederá vida y consuelo."

18.

”Desde el trono celeste do se asienta
”observa con amor la especie humana,
”y si Satán nuestro esterminio intenta,
”hará nuestra oracion su empresa vana.
”A la Reina del Cielo que se ostenta
”más pura que la luz de la mañana
”roguemos con fervor, que en esta hora
”sea nuestra abogada y protectora.”

19.

Todos se prosternaron reverentes
luego que estas palabras escucharon,
y con humildes lágrimas ardientes
al Dios del cielo y de la tierra oraron;
apenas concluyeron, de repente
una divina claridad notaron
y al mismo tiempo un grito de contento
dió el cerviola: ”¡luz por sotavento!”

20.

A un eco tal no hay nadie que resista;
todos van á la banda señalada,
al punto aplican con afan la vista
y encuentran la noticia confirmada;
luego la nave aparejada y lista
se dirije á esta luz tan deseada,
y al llegar á este faro apetecido
Domingo quedó absorto y sorprendido.

21.

Los marineros no menos pasmados
que el mercader á quien obedecian,
ven un pequeño esquife á cuyos lados
las ondas con blandura se mecian;
en un altar se hallaban colocados
dos candelabros que contínuo ardian,
alumbrando á una imágen pura y bella
de la que llaman Matutina Estrella.

22.

La tempestad en esto habia calmado
dejando claro ver el azul velo;
todo influjo maléfico ha cesado
mostrándose á la vez benigno el cielo;
de fé Domingo Adorno entusiasmado
y henchido á par de fervoroso celo,
á la Vírgen estrecha en tiernos lazos
llevándola á su cámara en los brazos.

23.

Luego que esta gran joya condujeron
fabricáronle al punto una capilla
con las mejores prendas que tuvieron,
dejándola elegante aunque sencilla;
inclinados mil gracias la rindieron
por tan grande favor, tal maravilla,
y cesado el embate de las olas
hacen rumbo á las playas españolas.

24.

Domingo con reliquia tan sagrada
nada le causa afan, nada le aterra,
piensa dar feliz cima á su jornada
bajo el auxilio que su nave encierra;
llega por fin del dia la alborada
y desde el tope gritan: ¡tierra, tierra!
al ver tan bien cumplido su deseo
saludaron al puerto Menesteo.

25.

El mercader la noche precedente
rendido de cansancio, con descuido,
confiando en el Dios Omnipotente
á los piés del altar quedó dormido;
entre sueños notó que suavemente
una argentina voz dice á su oido:
"no te admire aventura tan extraña,
"dentro de poco llegarás á España."

26.

"Si deprimí á tu ruego la tormenta
"en virtud de mi influjo soberano,
"es para demostrarte, que el que intenta
"ampararse de mí, no ruega en vano:
"quiero que me conduzcas, ténlo en cuenta,
"en el momento al pueblo Jerezano;
"y pues su ardiente devocion lo abona,
"voy á ser su Abogada y su Patrona.

27.

Luego de tomar tierra en dicho puerto,
poblacion que ninguno conocia,
indagar intentaron si era cierto
que pisaban la bella Andalucía;
satisfechos, juzgaron de concierto
marchar en procesion y con fé pía
á cumplir el mandato que impusiera
la Madre de Jerez de la Frontera.

28.

El pueblo era pequeño é indigente,
hoy es ciudad de nombre y de riqueza;
una carreta entonces solamente
pudieron presentar en su pobreza;
á su yugo acomodan prontamente
dos novillos de indómita fiereza,
que al tocar el astil del carruage
prestaron un humilde vasallage.

29.

En procesion siguió la comitiva,
atravesó la Sierra del Gigante
cuyos peñascos con su frente altiva
del cielo pueden ser pequeño Atlante;
prosiguen su camino con fé viva,
y muy poco despues se hallan delante
de una capilla pobre fundamento,
donde San Agustin tuvo un Convento.

30.

Desde allí el comerciante parte ufano
á dar á la ciudad tan feliz nueva,
la aparicion y el misterioso arcano
fugaz la fama con sus alas lleva;
entusiasmado el pueblo Jerezano
comprendiendo que Dios dando tal prueba,
dispone que benigno á su bien cuadre
el patrocinio acoje de su Madre.

31.

Los hijos de Francisco que supieron
que la Madre de Dios sus tierras pisa,
con suma diligencia dispusieron
unas pequeñas andas, y á gran prisa
en reverente procesion partieron
hácia donde la imágen se divisa;
con santo intento y devocion no escasa
pretendieron llevársela á su casa.

32.

La traslacion de la carreta emprenden
con una afectuosa diligencia,
tan gran joya cargar todos pretenden
con activo fervor santa impaciencia;
mas ¡oh prodigio! mudos se sorprenden
al ver que no hay humana suficiencia
que la pueda mover ni una pulgada
de aquel lugar en donde está asentada.

33.

Todos los circunstantes se miraban
de temor religioso sorprendidos,
unos con otros por lo bajo hablaban
sin atreverse á nada, y confundidos
en la perplegidad en que se hallaban
llegó un eco agradable á sus oidos;
era la tierna voz, el dulce canto
de los que siguen á Domingo el Santo.

34.

En efecto, tan luego que supieron
los de dicho Convento, que venia
tan milagrosa imágen, dispusieron
salirla á recibir cual convenía;
aunque tarde la nueva comprendieron
con fé no escasa y diligencia pía,
con devoto fervor, santa contienda
pretenden disputar tan Alta Prenda.

35.

Con aquel entusiasmo que dispone
la pía devocion en santos pechos,
cada cual arguyendo se propone
defender con razones sus derechos;
mas para que el asunto no se encone
y que todos quedasen satisfechos,
por toda la asamblea se convino
que la imágen dirija su camino.

36.

La carreta por fin la marcha emprende
de una manera al parecer segura,
de templos y lugares se desprende
como quien no camina á la ventura:
sigue la procesion que no comprende
de tal misterio la suprema altura,
cuando los bueyes paran, ¡oh portento!
de Domingo á las puerta del Convento.

37.

Para apurar con mas certeza el caso
los novillos incitan: ¡oh prodigio!
como inmobles estátuas no dán paso,
ni de tener vitalidad vestigio;
suceso tal, tan milagroso, acaso
como era de esperar corta el litijio,
y el buen prior con alegría suma
la imágen suspendió como una pluma.

38.

En sus brazos conduce alborozado
joya de tanto precio y tal valía
por medio de aquel pueblo, que admirado
besar sus piés anhelan á porfía:
un momento despues la ha colocado
en un altar que está en la sacristía,
en donde con gran fé se veneraba,
y desde el cual al pueblo consolaba.

39.

Cinco años habian trascurrido
desde allí protegiendo al mudo, al ciego,
y á todos los que humildes le han pedido
con tierno afan y fervoroso ruego;
pero el término dicho ya cumplido
á un santo religioso que era lego
y que el hermano Pablo se llamaba,
la imágen con dulzura así le hablaba.

40.

"Dí al prior que el lugar en que me encuentro
"no es el mas conducente y oportuno,
"que me conduzca de la Iglesia al centro
"en donde puedan verme uno por uno;
"en fin, puedes decirle que aquí dentro
"aunque de mis favores goza alguno
"no es ese mi anhelar, pues desde el cielo
"á todos he venido á dar consuelo."

41.

Apenas oyó el lego estas razones
cuando al prior camina á darle cuenta,
y creyéndolo vanas ilusiones,
oyó el aviso que eludir intenta;
pero como en los justos corazones
la piedad contrariada mas se alienta,
el buen lego volvió á la sacristía
y con pena á la Vírgen le decia:

42.

”¡No me creen, Señora de mi alma”
”no me quiere dar crédito el prelado.”
”—Mi buen Pablo, sosiégate y ten calma,”
la Vírgen respondió: ”pierde cuidado:”
nuestro buen lego consiguió la palma,
porque el prior habiéndolo escuchado
con placentero rostro dice al lego:
”Lo que la Vírgen manda se hará luego.”

43.

De tal modo resuelto este problema,
mostrada ya la voluntad divina,
un lugar decoroso al sacro emblema
en el altar mayor se le destina:
ya el pueblo de Jerez nada hay que tema,
poseyendo la Estela Matutina,
á la que quiso descender del cielo
pródiga á dispensar vida y consuelo.

44.

Diez años aquí estuvo esta Señora
dando á todos inmensos beneficios;
con una mano franca y bienhechora
mostraba de su amor claros indicios;
á todo aquel que con fervor la implora
á quien se acoje humilde á sus auspicios,
le concedió el alivio en su desgracia
con la mayor premura y eficacia.

45.

¿Qué pluma escribir puede los favores
que prodigó con generosa mano
la Reina celestial de confesores
al venturoso pueblo Jerezano?
¿En qué jardin habrá tan gayas flores,
como en pensil tan réjio y soberano?
su hermosa variedad que á todo excede,
el humano saber narrar no puede.

46.

Empero apuntaremos, sin embargo,
algunos de los hechos milagrosos,
que aunque parezca nuestro escrito largo,
no obstante algunos leerán gustosos:
y como que nos hemos hecho cargo
de hablar á corazones religiosos,
estender nuestra pluma no tememos
en la árida tarea que emprendemos.

47.

Devotamente puesto de rodillas,
y entusiasmado en fervoroso ruego,
contemplaba las grandes maravillas
de esta divina imájen, Pablo el lego.
Con palabras humildes y sencillas
aunque abundosas de amoroso fuego,
oraba el buen fray Pablo con ahinco
en el año de mil trescientos cinco.

48.

Cuando mas extasiado se encontraba
en su oracion el lego referido,
una voz que aquel ámbito llenaba,
clara y distinta resonó en su oido;
juzgando que la Vírgen le llamaba,
dulcemente se queda sorprendido;
aplica la atencion devotamente
y estas frases oyó distintamente:

49.

"Escucha lo que voy á encomendarte
"que es de sumo interés y trascendencia:
"marcha al prior y díle de mi parte
"que con justo decoro y con decencia
"me labre una capilla en otra parte;
"y como sé que se halla en indigencia,
"le añadirás que al despuntar el dia
"hallarse deberá en la portería."

50.

En esta misma noche á la alta hora
de ángeles custodiada y asistida
habló en ensueños esta gran Señora
con Elvira Gonzalez de Lacida:
"El oro que tu afan necio atesora
"y que te aleja de la eterna vida,
"lo necesito yo sin mas obstáculo,
"dice, para labrarme un tabernáculo.

51.

"A las puertas irás de mi convento
"tan luego que la aurora anuncie el dia,
"que á mi disposicion te espera atento
"el prior en la misma portería:
"los trescientos doblones dá al momento
"que guardas con frenética manía,
"y empleada esa suma en mi servicio
"para tí servirá de beneficio."

52.

El lego al punto notició al prelado
de la sagrada Vírgen el intento;
el superior alegre en sumo grado
para dar al mandato cumplimiento
á la hora que el lego le ha indicado,
á las puertas se hallaba del convento;
y terminando en fin la maravilla
á la Vírgen se labra una capilla.

53.

Años y aun siglos fueron trascurriendo
que en posesion se hallaba esta Señora
de su modesto albergue, concediendo
favores mil al que su auxilio implora;
desde el enfermo en lecho padeciendo,
al que su libertad perdida llora,
inmensos beneficios alcanzaron
los que con fé devota la impetraron.

54.

Como aquel paralítico que cita
el sagrado Evangelio, así se hallaba
una mujer, y en tan amarga cuita
á la Madre de Dios se encomendaba:
ofrece visitar su faz bendita
y rezar su corona si sanaba.
No bien tal prometió, cuando al momento
ir pudo á dar las gracias al convento.

55.

Un cautivo lloraba amargamente
su libertad perdida en la mazmorra
sin encontrar quien su esperanza aliente,
ni menos quien le alivie ni socorra;
inquiriendo en la tierra inútilmente
quien en su triste situacion le acorra,
con santa devocion y humilde ruego
á ésta nuestra Señora acude luego.

56.

Con dulce sueño se quedó dormido,
y á poco rato oyó que le decia
un eco grato que sonó en su oido:
"Te verás libre al despuntar el dia."
Se despertó, y hallóse sorprendido
viéndose como el eco le ofrecia
sin grillos ni cadenas que le atajen
y ante el altar de la sagrada imájen.

57.

Una terrible peste asoladora,
segun en nuestra historia se consigna,
á Jerez invadió voraz, traidora,
denominada pústula maligna;
con estraño furor mata y devora
á la víctima triste que designa;
tal se encontraba el pueblo desgraciado
en tan horrible y lamentable estado.

58.

Sus vecinos las calles recorrian
con rostros demacrados, macilentos;
tan solamente en el hogar se oian
ayes, imprecaciones y lamentos.
¿Quién puede penetrar, cuáles serian,
de la eterna justicia los intentos?
No es dado, no es posible á los humanos
comprender sus recónditos arcanos.

59.

Pero si no es posible del Eterno
los altos juicios comprender, al mundo
le es dado que con ruego humilde y tierno
pueda aplacar su ceño tremebundo.
¿Cuántas veces Satan desde el infierno
nos amenaza horrible y furibundo?
¿Y cuántas de las llamas de su fuego
nos ha salvado la oracion y el ruego?

60.

Por medio tan piadoso y tan cristiano
que á la felicidad abre la puerta,
el fiel devoto pueblo Jerezano
su desgracia evitó segura y cierta;
á su Consolacion recurre ufano,
y á los piés de la imájen descubierta
velados por las lágrimas los ojos,
con fé sincera póstrase de hinojos.

61.

En los puros y limpios corazones
la fé se aumenta y la piedad se activa;
en tan tristes y amargas aflicciones
hácenle una ferviente rogativa;
los hijos de Domingo en sus sermones
con su elocuente y dulce persuasiva,
exhortan que con sólida esperanza
tengan en su Patrona confianza.

62.

Bien se pudo observar que desde el dia
que la nombró el Cabildo por Patrona,
la enfermedad cruel que la aflijía
súbito cede y la salud abona:
mil himnos de entusiasmo y alegría
en confuso tropel el pueblo entona,
y agradecidos á esta maravilla
á dar las gracias van á la capilla.

63.

Ya era tiempo que imájen tan hermosa
y tan digna de amor y reverencia,
tuviese una capilla suntuosa
donde pudiese estar con mas decencia:
la gratitud activa y fervorosa
permitir no podia en su conciencia
que á quien debió merced tan señalada,
esté con tal pobreza colocada.

64.

El año mil quinientos treinta y siete
el ilustre varon Jacobo Adorno
con generosidad se compromete
á labrarle capilla á todo exorno,
desde donde se admire y se respete
la imájen por Jerez y su contorno;
luego púsose en práctica en efecto
dándole pronto cima á este proyecto

65.

Una reja costosa y elegante
forjada con cadenas de cautivos,
á la capilla púsose delante,
segun dicen que consta en sus archivos;
y para mantener siempre constante
Jerez de gratitud recuerdos vivos,
de ojos, piernas y láminas ex-votos
cubrieron las paredes los devotos.

66.

El buen Jacobo rico y generoso,
que de Domingo Adorno descendia,
con alma franca y corazon piadoso
la capilla continuo enriquecia;
hízole un ornamento suntuoso
recamado de rica orfebrería,
y á mas una magnífica corona
que regaló á su amada y fiel Patrona.

67.

Su corazon no estaba satisfecho
aun dando á la capilla este aparato,
pues con santa ambicion luego se ha hecho
de esta capilla real, protector nato;
de entierro reservándose el derecho,
dejando á su familia en patronato
la obligacíon perenne, aunque sencilla,
de cuidar del altar y la capilla.

68.

Desde entonces acá se han succedido
muchas personas de esta ilustre casa
que á esta imájen sagrada han asistído
con celo ardiente y con piedad no escasa,
que por su intercesion han obtenido
de la mano de Dios bienes sin tasa,
y por sus generosos corazones
del pueblo de Jerez las bendiciones.

69.

En todo tiempo que el pesar ha herido
al generoso pueblo Jerezano,
á esta imágen sagrada ha recurrido
y jamás encontró su ruego en vano;
siempre le concedió cuanto ha pedido
con prodigalidad, con franca mano,
que nunca se ha negado esta Señora
á quien con fé su proteccion implora.

70.

Cuando la lluvia tarda y el plantío
con ánsia espera el agua fecundante,
á esta Señora piden el rocío
que concede piadosa en el instante;
más de una vez el abrasado estío
dió una cosecha hermosa y abundante,
al feliz labrador que en la capilla
rogó con devocion tierna y sencilla.

71.

Del veinte al veinte y tres de nuestra era
fueron varios conventos suprimidos,
por la pasion inusitada y fiera
de la saña feroz de los partidos;
pero en donde esta imágen se venera
quedaron los decretos eludidos,
y de esta Reina escelsa y milagrosa
no se alteró la devocion piadosa.

72.

En el sesenta y ocho, á consecuencia
sin duda de la misma circunstancia,
los templos se cerraron con violencia
por la impía feroz intolerancia;
mas por efecto de la persistencia
de muchos caballeros, y á su instancia,
volvió á abrirse este templo religioso
que es acaso un suceso milagroso.

73.

A la conciencia humana no le es dable
narrar lo que en Jerez se esperimenta;
la alegría del pueblo es inefable,
la devota piedad cunde y se aumenta;
el ansioso fervor no es calculable
que llena el corazon y el alma alienta;
al templo van con religioso esmero
queriendo cada cual ser el primero.

74.

Entre todos descuella una matrona
de apostura gentil, belleza y gracia;
con los nobles Adornos se eslabona
y desciende de limpia aristocracia;
esta señora bella es en persona
la que con devocion, con eficacia,
debiendo ser en esto la primera,
de esta Vírgen sagrada, es camarera.

75.

Con suma devocion y con fé pura
á la madre de Dios cuida y asiste;
con diligencia y eficaz premura
la imágen y el altar asea y viste,
sabiendo que su Reina con ternura
protege al infeliz, consuela al triste;
ella de compasion el pecho henchido,
con mano franca ampara al desvalido.

76.

Nunca en valde llamó el menesteroso
de esta señora á la benigna puerta;
su corazon sensible y bondadoso
siempre la tuvo para el pobre abierta;
por eso de su pecho generoso
espero aceptará mi humilde oferta,
para ello sirviéndole de escusa
mi piadosa intencion, mi tosca musa.

77.

Si no se encuentra, si en ninguna parte
se puede hallar la perfeccion humana,
porque es menguado é incorrecto el arte,
la ciencia débil, incompleta y vana,
¿cómo he de poder yo, dejando aparte
mi religiosa fé, sencilla y sana,
narrar con tino y elegancia suma,
lo que es un imposible á docta pluma?

78.

En la dicha ciudad haber nacido,
en su seno crecido y educado,
haber en el convento referido
mis débiles principios estudiado,
son cáusas que me hubieron impelido
á este cuadro imperfecto que he trazado;
si nó he salido bien en mis proyectos
pido dispensacion á sus defectos.

79.

Escriban elocuentes los Doctores
con noble emulacion, santa porfía,
de esta sagrada Vírgen los favores
que á su ciudad otorga cada dia:
con frases y retóricos primores
cante tambien la dulce poesía,
y sus himnos asciendan entre nubes
hasta la Emperatriz de los Querubes.

80.

Y vos, Consolacion, Reina del Cielo,
cuyo nombre divino amor encierra,
que vinísteis á dar vida y consuelo
á todos los que habitan en la tierra;
pues que pisais sobre el cerúleo velo
y conoceis que el ser humano yerra,
dispensad la rudeza de mi lira
por el amor que vuestro nombre inspira.






PAPELES
VARIOS